

La Misión evangelizadora en perspectiva de Francisco

Ing. Fabio Camacho

Director del Centro de Evangelización Fuego Nuevo

La insistencia del Papa Francisco: Todos llamados a la misión evangelizadora de la Iglesia, bajo la fuerza y guía del Espíritu Santo.

Una de las reflexiones que nos convoca en estos momentos históricos es ¿Qué legado nos ha dejado el Papa Francisco? Me atrevo a asegurar sin duda que uno de sus más hermosos y valiosos regalos es su insistente convocatoria a realizar nuestra misión fundamental: La evangelización en todos sus formas posibles para transformar las realidades humanas y sociales; pero no una evangelización acomodada y simplona, sino expresamente impulsada por la gracia y la fuerza del Espíritu Santo.

Sus mensajes, sus escritos, sus expresiones y gestos, pero ante todo, su testimonio, han sido una permanente invitación a que todos los bautizados seamos dóciles a la voz y a la poderosa dinámica del Espíritu Santo para ser anunciadores creíbles del Evangelio transformador de Jesucristo.

Francisco insistió permanentemente en que sin Espíritu Santo no podremos ser la Iglesia del Señor Jesús, no podremos servir fielmente al Reino de Dios, no seremos testigos fieles del Evangelio sino de intereses personales o de desvirtuadas acciones organizacionales que no tocan la existencia humana.

Así lo expresó contundentemente en *Evangelii Gaudium*:

Si bien esta misión (la Evangelización) nos reclama una entrega generosa, sería un error entenderla como una heroica tarea personal, ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender. Jesús es «el primero y el más grande evangelizador». En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu. La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras.¹

Francisco llamó a profundizar en la transformación de las estructuras, los procesos y las relaciones eclesiales, siempre en función de la misión evangelizadora. Una Iglesia de puertas abiertas, un "hospital de campaña", una Iglesia en salida que acoge a todos por la gracia del Espíritu. Insistió explícitamente en la necesaria invocación y guía del Espíritu Santo para recorrer el camino hacia una Iglesia constitutivamente sinodal:

"Si no está el Espíritu Santo, no hay Sínodo. Si el Espíritu Santo no está presente, no hay sinodalidad. Es más, no hay Iglesia. ¿Y cuál es la identidad de la Iglesia? San Pablo VI lo decía claramente: la vocación de la Iglesia es evangelizar, es más, su identidad es evangelizar."²

Su pontificado inició precisamente con un gran impulso a los lineamientos del Sínodo de la Nueva Evangelización mediante la publicación de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* en noviembre de 2013 en la que marcó, desde sus primeras palabras, el llamado a todos los fieles a la corresponsabilidad en la misión evangelizadora: "*La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento*".³ Estos y otros grandes males que impactan nuestro tiempo fueron denunciados por su voz profética: un mundo marcado por el secularismo, el consumismo, la violencia al ser humano y a la creación, el relativismo, las nuevas pobreza humanas y existenciales, las diversas formas de exclusión y deshumanización, así como algunos males que afectan a nuestra Iglesia como el clericalismo, la mundanidad espiritual, la autoreferencialidad, la indiferencia y las heridas por los anti-testimonios. "*Esa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado*".⁴ Ante estas realidades de los signos de los tiempos, el Papa nos urge a una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría y la esperanza y, ante todo, por el "Encuentro con Cristo".

La transmisión de la fe es una responsabilidad eclesial, que comienza en la familia y se sostiene en la comunidad eclesial, pues toda la Iglesia es misionera, todos los bautizados somos discípulos misioneros. *"Todo el Pueblo de Dios es el sujeto del anuncio del Evangelio. En él, todo Bautizado es convocado para ser protagonista de la misión porque todos somos discípulos misioneros"*⁵ La sinodalidad es una condición constitutiva de la Iglesia, la sinodalidad es misionera, la misión es sinodal, por tanto, la Iglesia sinodal es misionera. Cada cristiano está llamado a la plenitud del amor y al anuncio del Evangelio, desde su realidad de vida, desde su propio contexto, desde los carismas que le fueron dados por el Espíritu Santo para el bien común. La estrecha unión entre sinodalidad y misión implica la corresponsabilidad bautismal y el intercambio recíproco de carismas. Esto refuerza la eclesialidad y el dinamismo del envío: *"Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos"* (Mt 28,19).

Debemos agradecer también al Papa Francisco su decidido respaldo a la necesaria comunión y participación de los laicos en la vida y misión de la Iglesia, mediante la renovada recepción y aplicación del Concilio Vaticano II (LG 4). Testimonio concreto de ello fue el Congreso para los Presidentes de las Comisiones Episcopales para los Laicos realizado en el Aula Nueva del Sínodo del 16 al 18 de febrero de 2023 organizado por el "Dicasterio para los laicos, la familia y la vida", con cerca de 200 asistentes entre obispos, presbíteros y laicos representantes de las diferentes Conferencias Episcopales de los cinco Continentes y presidida por el Cardenal Kevin Farrell, Prefecto de este Dicasterio. Bajo el lema "Pastores y fieles laicos llamados a caminar juntos", este Congreso Internacional aportó luces en el proceso de preparación del Sínodo de la Sinodalidad.

"Es importante proponer siempre modelos positivos de colaboración entre laicos, sacerdotes y personas consagradas, entre pastores y fieles, entre cuerpos diocesanos y parroquiales, movimientos y asociaciones laicales, entre jóvenes y ancianos; evitar la confrontación y el antagonismo y alentar siempre la colaboración en comunión para el bien común de nuestra familia común que es la Iglesia"⁶.

En este encuentro sinodal, el Papa Francisco insistió en que es necesario sensibilizar tanto a los pastores como a los laicos sobre el significado de la corresponsabilidad

diferenciada que se deriva del bautismo y que nos une a todos.

"Quisiera que todos nosotros tuviéramos en el corazón y en la mente esta hermosa visión de la Iglesia: una Iglesia orientada a la misión, donde las fuerzas se unifican y caminamos juntos para evangelizar; una Iglesia donde lo que nos une es nuestro ser cristianos bautizados, nuestra pertenencia a Jesús; una Iglesia donde se vive una verdadera fraternidad entre laicos y pastores, trabajando cada día codo a codo, en todos los ámbitos de la pastoral, porque todos son bautizados".⁷

Planteó la necesidad de una formación adecuada, para pastores y laicos, para que esta responsabilidad compartida se practique realmente, para que lleguemos al momento en que sea normal que pastores y laicos trabajemos conjuntamente, cada uno según sus carismas y capacidades, en la misión de anunciar el Evangelio de manera creíble en los diversos contextos de la sociedad y de las culturas.

El sínodo impulsado por el Papa Francisco promovió abiertamente la participación activa y responsable de los laicos en la Iglesia, hombres, mujeres y jóvenes viviendo su vocación a la santidad en coherencia con su misión primaria de ser levadura en la sociedad y en los ámbitos ordinarios de la vida: familia, trabajo, educación, medios de comunicación, cultura, deporte, ecología, mundo digital, política y la economía, pero también, en la vida de la Iglesia.

Nos corresponde acoger con gratitud y decisión este legado del papa Francisco, perseverando en la implementación del camino hacia una Iglesia sinodal, siendo fieles a la misión a la cual El Señor nos ha enviado, con corazón dispuesto y siempre dóciles a la voz y la guía del Espíritu Santo.

1 Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium: Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Vaticano. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html. 12.

2 Francisco. (2019, 2 de septiembre). *Discurso del Santo Padre Francisco a los obispos de la Iglesia greco-católica ucraniana [Discurso]*. Vatican News. <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2019-09/papa-francesco-saludo-obispos-greco-catolicos-ucrania-audiencia.html>

3 Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium: Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Vaticano. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html. (1)

4 Idem. 2.

5 Comisión Teológica Internacional. (2018). *La sinodalidad en la vida y la misión de la Iglesia [Documento de la Comisión Teológica Internacional]*. Librería Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180517_sinodalita_sp.html. 53.

6 Francisco. (2019). *Discurso del Santo Padre Francisco en la Asamblea Plenaria del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida [Penencia]*. Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. <https://www.vatican.va/>

7 Francisco. (2023). *Discurso del Santo Padre Francisco en la Conferencia Internacional "Pastores y fieles laicos llamados a caminar juntos" [Penencia]*. Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. <https://www.vatican.va/>